



El mejor regalo de cumpleaños

NASTYA SE CONVIRTIÓ EN LA MEJOR amiga de otra niña llamada Nastya en la Escuela Adventista de Tokmak, en Kirguistán. En esta historia las llamaremos Nastya uno y Nastya dos.

A ambas les gustaba pintar y dibujar con lápices de colores, así como cantar y leer. Pero a Nastya uno le gustaba hacer algo que Nastya dos no hacía: ir a la iglesia todos los sábados.

Un día, Nastya uno le contó a Nastya dos que era adventista y la invitó a ir a la iglesia el siguiente sábado.

¿Para qué ir a la iglesia?, pensó Nastya dos.

Ella no creía en Dios y de hecho estaba bastante segura de que Dios no existía. Después de todo, un Dios amoroso no habría permitido que su madre muriera y que ella tuviera que vivir con sus abuelos.

Así que se acercó a Nastya uno, que aún estaba esperando la respuesta a la invitación, y le pidió tiempo para pensarlo.

–Discutamos esto más adelante –le dijo.

¿IR O NO IR A LA IGLESIA?

Nastya dos pensó en la iglesia durante varios días. Ella quería hacer feliz a su amiga y también sentía curiosidad por ver lo que hacía la gente en una iglesia. Así que le pidió permiso a su abuela para ir, pero la abuela se enojó muchísimo.

–¡Esa no es nuestra iglesia! –le gritó la abuela–. ¿Por qué quieres ser como ellos? No hablaremos más sobre este asunto.

Dos días después, Nastya uno le preguntó a Nastya dos si había decidido aceptar su invitación a ir a la iglesia.

–Le pregunté a mi abuela y dijo que no podía ir –le respondió.

–Pregúntale si puedes venir a una reunión de jóvenes el viernes en la noche – insistió Nastya uno–. Me haría muy feliz que pudieras ir.

Nastya dos esperó una semana hasta que su abuela se calmara y entonces le preguntó si podía ir a la reunión de jóvenes. La abuela escuchó atentamente la solicitud y cuando se enteró de que Nastya uno estaría en la reunión, aceptó, pues le agradaba.

Al día siguiente, las dos amigas fueron a la reunión en casa de un pastor adventista. Este pastor y su esposa dirigieron a nueve adolescentes para que cantaran y leyeran sobre Salomón en la Biblia. Nastya dos disfrutó mucho de la reunión. Los asistentes eran amables y cariñosos, así que decidió ir de nuevo. Así, asistió a las reuniones casi todos los viernes durante dos meses, y pronto quiso también ir a la iglesia los sábados.

POR FIN LA ABUELA CAMBIA DE OPINIÓN

Un viernes en la mañana, decidió pedirle permiso a su abuela para ir a la iglesia al día siguiente, ya que también era su cumpleaños. Tenía miedo de que su abuela se enojara, así que oró: “Dios mío, por favor, ayúdame a conocerte, quiero saber más sobre ti”. Entonces se acercó a su abuela y le dijo:

–Mañana es mi cumpleaños y como regalo me gustaría que me permitas ir a la iglesia aunque sea solo una vez.

Su abuela no estaba contenta, pero aceptó dejarla ir.

–Es tu vida –le dijo–. Haz con ella lo que quieras.

A Nastya dos le encantó la iglesia, especialmente la Escuela Sabática, y le pa-

CÁPSULA INFORMATIVA

- Montar a caballo continúa siendo importante en la cultura kirguisa y muchos de los juegos tradicionales y deportes nacionales de Kirguistán lo reflejan. Las carreras de caballos son, por supuesto, muy populares, particularmente las carreras de larga distancia. Algunos otros juegos son:
 - ▶ El ulak tartysh, popular en Asia Central, conocido por una gran variedad de nombres. Se asemeja a una mezcla entre el polo y el rugby, en el que dos equipos que montan a caballo intentan mover el cadáver de un ternero o de una cabra hacia la meta del equipo opuesto.
 - ▶ El jumby atmai, en el que los concursantes disparan flechas con arco al galope intentado romper una cuerda que sostiene una barra de metal.
 - ▶ El oodarysh, en el que los jinetes luchan intentando arrojar al otro de su caballo.
 - ▶ El tyin emmei, en el que los jinetes intentan recoger una moneda del suelo al galope.
- La cetrería es un pasatiempo tradicional en Asia Central, particularmente la caza con águilas. El nombre kirguiso del águila real es bürküt y al que dirige al ave se le llama bürkütchü.
- Otra indicación de la importancia de los caballos para la cultura kirguisa es la popularidad del kumis, una bebida fermentada tradicionalmente elaborada con leche de yegua.

reció que aquel era el mejor regalo de cumpleaños de toda su vida.

“Fue uno de los días más felices de mi vida –nos cuenta–. Pude aprender más sobre Dios”.

Actualmente, Nastya dos no va a la iglesia todas las semanas, ya que a veces su abuela no le permite ir. Pero va tantas veces como logra convencerla.

“Ahora creo en Dios”, dice.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir un gimnasio en la escuela de Nastya uno y Nastya dos en Tokmak, Kirguistán. Gracias por apoyar la educación adventista en Kirguistán y en otros lugares de la División Euroasiática.

[Pregunta a los niños por qué creen que Nastya dos ahora cree en Dios (la respuesta es: porque respondió sus oraciones). Pregunta a los niños por qué ellos creen en Dios.]